



HACE POCOS DIAS CHEYRE Y ARANCIBIA CLAVEL SE REUNIERON CON ALGUNOS DE LOS FIRMANTES DEL TEXTO

Ejército redactó con abogados el histórico documento

► El general Juan Emilio Cheyre celebró ayer en privado con su alto mando la difusión de la carta de los ocho ex altos oficiales de la institución. En la tarde cerró una reunión de dos días en Pichidangui y se mostró sonriente y de buen humor.



DE BUEN HUMOR y satisfecho por la declaración de los ex vicecomandantes, se mostró ayer Cheyre y los miembros de su alto mando, tras clausurar ayer en Pichidangui el Consejo Militar.



Poco antes del mediodía de ayer, el comandante en jefe del Ejército, Juan Emilio Cheyre, interrumpió por un momento el Consejo Militar que realizaba junto a todo el alto mando en el Hotel Militar de Pichidangui y pidió a sus asesores que le consiguieran de urgencia un equipo de radio para escuchar los primeros despachos sobre la declaración pública suscrita por ocho altos oficiales en retiro.

Minutos después, sus asesores le entregaron una casete con los reportes radiales y de televisión, y la transcripción completa del documento firmado por vicecomandantes y ministros de Augusto Pinochet.

En ningún caso Cheyre estaba sorprendido. Sí estaba inquieto por conocer el tenor de la conferencia de prensa en que se dio a conocer el documento. El jefe castrense no sólo estaba al tanto del contenido de esa declaración, sino que fue él mismo quien les propuso a los tenientes generales (R) suscribir el histórico documento, que fue redactado por el Ejército con la asesoría de algunos abogados.

Cita clave

Según la versión de uno de los firmantes, hace pocos días Cheyre, acompañado de su jefe de Estado Mayor, Roberto Arancibia Clavel, se reunió con algunos de los uniformados (R). La convocatoria tenía como objetivo plantearles la idea de elaborar una carta en apoyo a la línea que ha seguido la institución en materia de derechos humanos.

La propuesta fue acogida y miembros del alto mando, en conjunto con un grupo de abogados, armaron el documento que contiene un fuerte reproche a las remociones de cuerpos y sigue el criterio de Cheyre del "nunca más" en materia de violaciones a los derechos humanos.

Donde hubo mayores diferencias con los generales en retiro fue en que éstos querían ser más duros en el tema de los juicios abiertos contra los militares.

Polémica previa

En el texto de tres carillas, también se expresa un fuerte respaldo y reconocimiento a la conducción de Cheyre, argumentando "sus esfuerzos y conductas en pos del bien común no se compadecen con las inculpaciones y ofensas que en oportunidades se les intenta imputar".

Esta mención hace referencia a las críticas que ha recibido el actual comandante en jefe luego de que hace tres semanas marcara la línea del "nunca más" y cuestionara por primera vez a quienes incitaron o avalaron el golpe de 1973.

Uno de los más duros fue Hermógenes Pérez de Arce, quien en su columna del 25 de junio pasado, titulada "Mi defensa de los más débiles", señaló que "mientras más débiles y temerosos los militares, más osados los jueces, que se están dando un festín con ellos (...) Muchos militares me han dicho que el único lugar donde alguien los defiende es esta modestísima columna".

Como Cheyre se encontraba de vacaciones en el extranjero, Arancibia Clavel le respondió el viernes pasado, reprochándole que ofenda "con sarcasmo" al Ejército.

El jefe castrense regresó el lunes último a sus funciones y entre martes y jueves se reunió con su alto mando en Pichidangui. Cerca de las 16 horas de ayer, Cheyre y algunos generales se subieron a un helicóptero Puma con rumbo a Santiago, visiblemente de buen humor y sin hablar con la prensa. Según cercanos al comandante en jefe, éste se encontraba altamente satisfecho por el contenido del documento de los ex vicecomandantes.

EL SENADOR HABRÍA SIDO CONVENCIDO DE RESTARSE POR MARTINEZ BUSH Y ARANCIBIA

Julio Canessa se bajó a última hora

Aunque cumplía los requisitos de ser teniente general en retiro del Ejército y ex vicecomandante en jefe de la institución, el senador designado Julio Canessa no suscribió el documento que condena las exhumaciones ilegales ocurridas en recintos militares durante el gobierno militar.

Los generales que sí firmaron intentaron justificar su ausencia señalando que, debido a su calidad de

senador, "preferimos que quedara marginado para evitar falta de comprensión", según señaló Washington Carrasco.

Sin embargo, fuentes cercanas a la elaboración del texto aseguran que Canessa era uno de los oficiales (R) que respaldaban la declaración pública, pero se bajó en el último minuto. El senador habría sido convencido de no participar por sus pares del Congreso

y ex comandantes en jefe de la Armada, Jorge Martínez Busch (designado) y Jorge Arancibia (UDI).

Otros personeros que no suscribieron el documento, fueron los generales (R) Guillermo Garín y Rafael Villarroel, pero según se explicó sus ausencias se debieron a que éstos no alcanzaron el grado de teniente general, sino que sólo llegaron a mayor general.



TENIENTES GENERALES

Los ocho firmantes del texto

► Carlos Forestier

Hombre de confianza de Pinochet, éste lo instruyó en 1977 para crear la Vicecomandancia en Jefe, que Forestier fue el primero en ocupar. El juez Juan Guzmán lo sometió a proceso por la desaparición de 10 personas en Pisagua, zona que tenía a su cargo a mediados de los '70. Ministro de Defensa durante la crisis con Argentina, es suegro del actual comandante en jefe del Ejército, Juan Emilio Cheyre.



► Jorge Lucar

Fue uno de los últimos integrantes de la Junta de Gobierno en representación del Ejército. Luego, como vicecomandante en jefe durante el gobierno de Patricio Aylwin, le cupo alguna participación en el "ejercicio de enlace" y el "boinazo". Junto con el fiscal Fernando Torres Silva formó un núcleo de poder duro dentro del Ejército durante la transición.



► Santiago Sinclair

Vicecomandante en jefe del Ejército en 1988, fue el segundo hombre con más poder en la institución, hasta que después del plebiscito Pinochet lo pasó a retiro. También se desempeñó como ministro secretario general de la Presidencia. Además, entre 1973 y 1975 estuvo a cargo del Regimiento de Caballería Blindada en Valdivia, por lo cual se le imputó alguna participación en casos de derechos humanos.



► Jorge Zinke

Reemplazó en la Vicecomandancia en Jefe del Ejército a Sinclair luego del plebiscito de 1988. Sin embargo, el ex secretario privado de Pinochet no duró mucho tiempo en el puesto, porque al año siguiente fue pasado a retiro. En junio pasado fue sometido a proceso por el ministro Alejandro Solís por la desaparición de ocho personas en Linares.



► Washington Carrasco

Vicecomandante en jefe en 1981, era general de Brigada al momento del golpe de Estado y asumió el control de las provincias de Concepción y Arauco, donde la justicia investiga su presunta participación en casos de derechos humanos. Fue intendente de la Duodécima Región en la época del conflicto con Argentina y asumió como ministro de Defensa en 1982.



► Sergio Covarrubias



Como jefe del Estado Mayor presidencial, organismo antecesor de la Secretaría General de la Presidencia, tuvo el rol de gestar el acercamiento entre el general Augusto Pinochet y Jaime Guzmán, a quien reclutó como asesor informal. Católico y anti-Dina, en 1983 fue subsecretario de Relaciones Exteriores. Cuando estaba en ese cargo dijo: "Chile ha estado prácticamente acorralado estos últimos diez años".

► César Benavides



Integró la Junta de Gobierno y actuó como ministro del Interior en el tiempo en que Augusto Pinochet dispuso el plebiscito de 1978 y el retiro desde la Comandancia en Jefe de la Fuerza Aérea del general Gustavo Leigh. Debó declarar ante el juez Joaquín Billard por su presunta participación en la Operación Cóndor, a raíz de la desaparición de cinco ciudadanos franceses.

► Herman Brady



Comandó la Guarnición de Santiago en 1973, por lo que se le imputa participación en el traslado de los detenidos de La Moneda. Ministro de Defensa en 1975, fue tan cercano a Pinochet que era el único que tuteaba al general y lo trataba de "Tito". En 1999 el juez Baltazar Garzón dictó una orden de detención internacional en su contra por su presunta responsabilidad en el asesinato de Carmelo Soria.